

Celia Marta Riera  
Vázquez

## Reencuentro: comunidad, desarrollo y emancipación

*Lo peor para un ser humano es no pertenecer a una  
esperanza colectiva.*

ANDRÉS PASCAL ALLENDE

**R**eemergen las polémicas sobre el desarrollo tanto como epistema o como realidad teniendo por horizonte prosélito los debates disyuntivos entre ideólogos y teóricos de la modernidad capitalista.

La diversidad de consideraciones, nociones y conceptualizaciones sobre el desarrollo parece ser la preocupación y ocupación de las ciencias humanas en nuestros días como consecuencia de un proceso real de la sociedad en que los sueños de un desarrollo armónico y proporcional, la meta a la que él supuestamente se iba acercando con rapidez, en tanto plena expresión de las potencialidades del hombre,<sup>1</sup> se vinieron abajo.

La competitividad por el crecimiento económico y tecnológico trajo a la zaga un alto costo humano: la depredación en la calidad de la vida, la subestimación y la muerte de todo lo que no se somete a la competencia.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Erich Fromm: El miedo a la libertad, 3ra edición, p. 28 y ss., Editorial Paidós, Buenos Aires, 1957.

<sup>2</sup> Según Juan Luis Martín: «El primer factor que condiciona este rasgo es que las distintas sociedades entran a ella... [a la globalización como forma en el trayecto de desarrollo del capital]. ...desde puntos de partida muy diversos: escala, posición geográfica, dotación de recursos naturales, pero sobre todo condiciones históricas: víctimas o victimarias de una etapa colonial... Sus secuelas han sido para unos, des-trucción de estructuras socioeconómicas, avasallamiento de culturas, saqueo de recursos naturales, y reducción o extinción de recursos huma-

Bajo este yugo se monetariza la vida, se genera la necesidad de sistemas crecientes de dinero para sólo sobrevivir, el individualismo excluyente —el crecer sin el «otro» aunque a expensas de él—, la exacerbación de «lo nuestro» —grupo, nación, región— como coto privado que trae de la mano la exclusión de «los otros» por vía de la indiferencia —el «otro» no existe, no importa—, la acusación —el «otro» existe sólo para acusarle, descalificarle, etiquetarlo, impidiendo el diálogo—, la clausura —el cierre del «otro» en límites legales, fiscales, económicos, culturales, psíquicos o conceptuales, la indisponibilidad —la renuncia a todo horizonte de responsabilidad y compromiso que desborde el propio límite individual que se hace cargo solamente «de lo de uno»—, en fin la degradación de lo comunitario como cualidad superior del desarrollo social y núcleo de los reales procesos de desalienación, de emancipación humana.

Frente a la cosificación y el aislamiento generado por la división social del trabajo, frente a la homogenización de los hombres por el capitalismo al igualar el objeto de su deseo, el dinero,<sup>3</sup> la teoría del marxismo con lo comunitario produce la respuesta para superar críticamente esta contradicción. La mengua del servicio gratuito, la cooperación fundada en la ética de la solidaridad humana y la amistad tienen aquí sus fuentes más profundas.

Carlos Marx y Federico Engels tuvieron necesariamente que salirse de los marcos de la racionalidad de la modernidad, para producir la crítica superadora de todo lo existente al asumir como

---

nos; para otros, mecanismos de acumulación de riquezas, desarrollo de infraestructura y apropiación de conocimientos», en *Siglo XXI. Razones del peligro*, p. 3, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

<sup>3</sup> El Capital, entonces, iguala a los hombres en su deficiencia, en su carencia; define que el enemigo del hombre no es el diablo sino el otro hombre, pues si todos deseamos lo mismo —el dinero— y este no es un bien ilimitado, lo que tengo yo no puede tenerlo el otro y lo que tiene el otro no puedo tenerlo yo. El dinero se erige como divinidad visible, pero su amor y su misericordia no son infinitos —tal y como aseguraba la iglesia siglos atrás. Es un Dios limitado en cantidad —aunque no en la cualidad de su poderío— que debe ser repartido. Por tanto, Dios es una pertenencia del hombre y todo hombre en gracia me quita parte de esa gracia. Si Dios puede ser poseído es entonces una cosa, no solo la cosa que se vende, sino la Cosa a través de la cual se vende. Y si el hombre es a imagen y semejanza, no debe ser el hombre ni más ni menos que su Dios. La

central la praxis revolucionaria y proclamar la necesidad de alcanzar la emancipación humana.<sup>4</sup> Seguir la lógica de las relaciones sociales y sus determinaciones no arbitrarias hace visibles a los sujetos enajenados producidos y reproducidos por el capitalismo y la ley del valor en su devenir cotidiano, claves para su transformación en artífices de su porvenir: «Solamente dentro de la comunidad (con otros) tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal».<sup>5</sup>

La idea de comunidad<sup>6</sup> no le viene, entonces, por añadidura a la teoría y la praxis revolucionaria del proletariado, es consustancial al marxismo como derivación lógica de la evaluación crítica de los sistemas de explotación por los que ha-

---

cualidad de la divinidad es el poder, la de trastocar las diferencias. Dios es entonces poder, ilimitado en cuanto a cualidad y limitado en cantidad. Y la cualidad del nuevo poder o divinidad visible es el ser una cantidad a repartir, posee entonces el don de la ubicuidad, o sea, de estar en muchos sitios a la vez, y al mismo tiempo se representa a sí mismo, pues aparece no como amo sino como servidor del hombre siendo su cualidad una expresión de su cantidad, o sea, el dinero aparece como poder absoluto, cualidad suprimida. No necesita Mesías, ni representante en la tierra, pues él mismo aparece de forma tangible. Es por lo tanto más sublime que el Dios de los cristianos que necesita de Cristo y del Papa. El nuevo poder —el dinero— aparece entonces como la encarnación sintetizada del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y con la misma bondad sensorial que un icono de madera. Es la negación de la negación aunque Dühring la acuse nuevamente de partera. Tal y como hemos tratado de demostrar (tesis 1), tras toda concepción del desarrollo, incluso aquella que iguala a este con el crecimiento económico se esconde un concepto del hombre, una idea de lo que es el ser humano. Cuando se postula que el PIB es el indicador del desarrollo mantenemos en el centro también una definición del hombre, en este caso el *homo economicus*. Un hombre con una sola necesidad, la del dinero, y un ser cuyo poder es tan grande como el poder del dinero. ¿Qué ocurre con las personas que no poseen capital y que no existen para el capital? En Informe de Investigación: Aproximación a las pautas teóricas y metodológicas para la conceptualización del desarrollo, Instituto de Filosofía, La Habana, diciembre 2006.

<sup>4</sup> La Cuestión Judía, Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844, La Ideología Alemana, etc.

<sup>5</sup> C. Marx y F. Engels: La ideología alemana, p. 82, Editora Política, La Habana, 1975.

<sup>6</sup> En la etimología latina la palabra *communio* designa tanto la confirmación y el refuerzo que es efecto de la unión de muchos que existen y obran juntos, la afirmación recíproca como peculiaridad de tal unión.

bía transitado en su historia la humanidad. Marx y Engels en La Ideología Alemana sostienen que:

«La transformación de los poderes (relaciones) personales en materiales por obra de la división del trabajo no puede revocarse quitándose de la cabeza la idea general acerca de ella, sino haciendo que los individuos sometan de nuevo a su mando estos poderes materiales y supriman la división del trabajo. Y esto no es posible hacerlo sin la comunidad[...] En los substitutivos de la comunidad que hasta ahora han existido, en el Estado, etc., la libertad personal solo existía para los individuos desarrollados dentro de las relaciones de clase dominante y sólo tratándose de individuos de esta clase. La aparente comunidad en que se han asociado hasta ahora los individuos ha cobrado siempre una existencia propia e independiente frente a ellos, y, por tratarse de la asociación de una clase en contra de otra, no sólo era, al mismo tiempo, una comunidad puramente ilusoria para la clase dominada, sino también una nueva traba. Dentro de la comunidad real y verdadera los individuos adquieren, al mismo tiempo, su libertad al asociarse y por medio de la asociación».<sup>7</sup>

Frente a la comunidad ficticia en que aparece la sociedad discursada desde las clases explotadoras modernas donde el Estado burgués es presentado como la «encarnación de la unidad», la «coincidencia de intereses», el «guardián de la nación», el «representante de la voluntad de todos» ! inversión ideológica que a veces se olvida! Marx opuso una concepción desalienadora como realización de la esencia humana en la comunidad real, con otros, por medio de los vínculos con otros, donde la libertad es experimentada como adhesión y compromiso con otros y no a pesar de otros.

La esencia del capitalismo no puede tener como forma real de expresión lo comunitario, en tanto que su esfuerzo principal está centrado en la contienda cultural por el dominio de la vida cotidiana en un mundo ferozmente dividido y fragmentado; sólo puede ofertar la ilusión de comunidad como instancia de homogeneización de seres individualizados, opuestos, aislados, inseguros de sobrevivir, ateridos, en diversidades controladas y controladoras.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> C. Marx y F. Engels: La ideología alemana, p. 82, Editora Política, La Habana, 1975.

<sup>8</sup> Fernando Martínez Heredia: En el Horno de los 90, pp. 242 y 224, Editorial Ciencias Sociales, 2005.

A lo máximo que se puede aspirar en estas sociedades es al contrato de intereses mutuos mientras ellos duran y a «comunidades en sí y para sí» como grupos de una gran vida interna, que tienen en sí su finalidad subestimándose o ignorándose a los que están fuera de ellos. El mundo que ofrece el capitalismo es sin comunidad, un mundo de mera coexistencia y no de convivencia.

En mucho los intereses que han mediado el empleo del término en la consecución de la realización de contenidos políticos en nuestros días, reproducen la idea tönnesiana de que la comunidad es espacio privado y la sociedad es público.

Es lo que Marc Zimmerman retrata de nuestra era de globalización neoliberal: «Nuevas fuerzas globales, influencias y demandas, constantes migraciones y retornos, transforman y a veces acaban con los pueblos y los pueblos en sí mismos se reconstituyen en las ciudades; comunidades imaginadas soñadas en comunidades imaginadas que son analizadas entonces por analistas que en sus ciudades de cartas y deprecio sienten que están más allá de todo eso. Y así el sueño de la aldea vive en ciudades que viven en sus mentes-sueños, de ciudades en nuestro supuesto pueblo global, que es a veces tan vil, que se convierte en algo muy difícil de asumir y que vivimos ahora...».<sup>9</sup>

Así un mundo de articulaciones se convierte en un mundo de individuos, un mundo de relaciones estructuradas se convierte en uno de características y atributos que se generalizan y correlacionan y pierden sus sentidos de sistemas y subsistemas, de redes complejas. La generalización y la especificación de atributos sustituye la extensión y al comportamiento de las relaciones y de los actores que se asocian y chocan.

Junto a estas posiciones en que lo relacional se privilegia en la aprehensión de la comunidad existen posiciones que han venido reproduciendo bajo una lógica estructural la idea de la sociedad como unidad mayor —lo macro— nacidas con la modernidad desde perspectivas individualistas opuestas a la mentalidad corporativa de los feudos, la iglesia y los gremios, digamos «comunitarias».<sup>10</sup> Por eso en este mundo posmoderno, que perpetúa las

<sup>9</sup> Variación a la Introducción a Marc Zimmerman: *Village dreams and dreamers*, Collage Publications, Chicago, 1998. En soporte digital.

<sup>10</sup> Ver P. González Casanova: «Comunidad: la dialéctica del espacio», revista *Temas* (36) enero-marzo, 2004.

condiciones de la modernidad en sus esencias, sigue siendo representada la comunidad como localidad enfrentada a la sociedad, como refugio de lo humano real y se olvida la afirmación martiana «cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea...»

En fin, el llevado y traído término comunidad en nuestros días ha venido dando cuenta de percepciones científico-sociales y políticas de un proceso social de carácter particular, que, por un lado, se ha asumido articula con las dinámicas sociales, es decir el desarrollo, y por otro lado como una pieza del engranaje social a partir de su asunción como espacio físico-social dentro de la estructura «macro».

Ambos ejes de apreciación sobre la comunidad —hijos legítimos y espurios de tradiciones de pensamiento social— en las teorías y prácticas políticas específicas, han sufrido diversidad de combinaciones que dan cuenta de los procesos históricos en los cuales se han producido y de la herencia teórica de la cual se han nutrido y que sostienen los argumentos de filiación.

Privilegiar unas acepciones sobre otras no es un ejercicio académico cuando se busca comprender los fenómenos humanos de opresión y liberación que coexisten en un momento histórico, aunque a veces asistimos a «invektivas teórico-políticas» en las que en un polo la comunidad es el «refugio frente» a la hostilidad social o el constreñido espacio local, y en el otro el horizonte hacia el que hay que avanzar para la realización plena de la humanidad como proceso histórico universal.

Por ello es justa la afirmación de P. González Casanova cuando considera que la comunidad es retórica cuando se imagina pero no se vive como relación real, como vínculo de compañerismo y cooperación implicada, participativa, incluyente, integrada, el saberse y sentirse copartípe del poder, de las propiedades y los beneficios que esa pertenencia entraña, como imaginería o experiencia en un proceso siempre emergente y superador porque para el hombre lo humano específico es siempre representado por la comunidad, en ella se forma su conciencia colectiva o conciencia del «nosotros» y también se configura la misma conciencia del «yo».

Como categoría lo comunitario contiene el proceso crítico de anulación y superación del orden de cosas existentes con la finalidad de gestar lo realmente humano, como cualidad del sistema de

relaciones sociales que se puede producir en la misma medida en que se enfrenten y se vayan solucionando las contradicciones que mantienen alienada a la sociedad, a los grupos y a los individuos.

En definitiva, la determinación de las condiciones que permiten a las personas iniciar el camino de ser personas se presenta como prioritario a cualquier otro; es el fundamento necesario para que el bienestar sea posible entendiéndolo no como visión finalista o de futuro, sino como configuración de lo que en cada momento se suponen objetivos esenciales de la vida humana en contextos particulares.

En este nivel de análisis la emancipación se asume como construcción en la cotidianidad en su integración real a los procesos locales, nacionales y continentales, un hacer en correspondencia con las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de los territorios o localidades; teniendo como centro los intereses de la comunidad en general y de la persona humana en particular; orientado a una sociedad «en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos». Por tanto, la idea de proceso es clave para comprender las posibilidades de la emancipación a través de cambios progresivos que pongan freno a los brotes espontáneos de capitalismo y permita avanzar en la construcción consciente e implicada ! a veces a marcha forzada! del socialismo.

Las visiones del desarrollo centrada en el hombre como eje de las transformaciones sociales pueden quedar sintetizadas así:

«Se parte de que la sociedad encierra en sí las potencialidades de su propio desarrollo, es decir, se concibe como un sistema capaz de autodirigirse, en tanto se autoconstruye, autorganiza y reproduce, basado en los principios de la cooperación... el pensamiento estratégico se nutre de estas ideas y realidades para un razonamiento integral y perspectivo del proceso, trazar la pauta, según la cual la sociedad para poder avanzar hacia una construcción social distinta debe proponerse alcanzar sus fines desde las etapas tempranas de su desarrollo».<sup>11</sup> [La cursiva es de los autores]

<sup>11</sup>Concepción Nieves y otros: Relaciones de Dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica, p. 155, Editorial Academia, La Habana, 2005.

Tomando en consideración todo lo antes expresado coincidimos con Maritza Montero<sup>12</sup> al señalar que en el escenario actual ! particularmente el latinoamericano! han aparecido oportunidades para repensar la idea del desarrollo y encaminarla por nuevos cauces que se ajusten a las necesidades de una existencia digna y libre de las presentes y futuras generaciones.

Según esta autora la primera de ellas es la concepción de comunidad y de participación y del saber popular como formas de constitución y a la vez como producto de una episteme de relación, la realidad como relación, el mundo como relación; en segundo orden, la idea de liberación a través de la praxis, que supone la movilización de la conciencia y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas de aprender, construir y ser; la tercera, la redefinición del rol del investigador social, el reconocimiento del otro como sí mismo y del sujeto objeto de la investigación como actor social y constructor del conocimiento; y en cuarto y último lugar, el carácter histórico indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento.

Para la autora del presente texto la articulación conceptual de desarrollo y comunidad, asumidos como expresión sucinta de la lógica de la dinámica histórica emancipadora, contiene ya el factor subjetivo como premisa del cambio, la dialogicidad en la diversidad, la negación absoluta de «lo nuestro para nosotros».

Tomar partido en relación con el desarrollo comunitario y su contenido desenajenante, exige argumentación en primer lugar porque consideramos que es en la gestación de lo comunitario ! la edificación, la construcción de lo común! donde la lucha por la emancipación contra la miseria, la exclusión social, la inequidad de géneros, la discriminación, la manipulación y opresión de minorías se hace coherente con la lucha por la desalienación que se genera a nivel de nuestros países y del continente. En segundo lugar, porque en la producción de los vínculos comunitarios los «diferentes» se van asumiendo como sujetos en el mismo proceso en que se asumen como objetos al identificar las contradicciones que subyacen a sus malestares cotidianos de

<sup>12</sup> Mayra Paula Espina Prieto: Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo, p. 128. En soporte digital.



vida y disponerse a transformar y transformarse transitando de sujetos en sí en sujetos para sí; de «lo nuestro» al «nosotros» lo que asegura su autoconocimiento en un espacio de relaciones, a través del diálogo de saberes, símbolos, sentires, cosmovisiones, donde se reconstruyen, aportan y combinan tradiciones con nuevas prácticas de supervivencia, cooperación, solidaridades y luchas, para reconstruir los fundamentos del conocimiento social-político emancipatorio que son la base ideopolítica de los proyectos de una sociedad desalienada, comunitaria.

El movimiento hacia el comunismo es una obra de suprema creación humana, donde el intelecto colectivo juzga críticamente la conveniencia de una u otra acción y no se complace con la apología a cuanta iniciativa se proponga desde instancias ajenas a sus reales necesidades, es seguir creciendo para vencer obstáculos personales, grupales e institucionales, para vencer prejuicios y acomodamientos a rutinas que se dominan y esclerosan la dinámica y las estructuras sociales, para aprender nuevos modos de integración<sup>13</sup> en la lucha general del pueblo cubano dentro del proyecto social de la Revolución y de los pueblos latinoamericanos.

En la gestación de lo comunitario una conciencia crítica proactiva y proyectiva se traduce en arma material de transformación mediante proyectos de autodesarrollo, de gestación, producción, construcción de la cualidad comunitaria ! socialista! de las relaciones sociales en todo el entramado de la sociedad política y la sociedad civil.

En este sentido, Carlos Marx expresa: «El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación

<sup>13</sup> Todo sistema social contiene su propio modelo de integración, conformado por las distintas vías y grados de posibilidades que brinda para la incorporación a ese modelo y la capacidad para reproducirlo.

«...una sociedad estará más o menos integrada según sus miembros participen de sus bienes efectivamente o tengan al menos oportunidades de hacerlo. No existirá tal en la medida en que ciertos sectores no tengan dicha posibilidad». «...una nación estará más o menos integrada, según la vida nacional en sus distintos aspectos sea la resultante de las decisiones en todos los niveles de todos sus miembros. No existirá tal en la medida que ! en los distintos niveles de la vida nacional! la gestación de las decisiones deje al margen a sectores importantes». Ver: Mayra Espina: «La integración social en la Cumbre Mundial para el Desarrollo». Ponencia presentada al Seminario «Estrategias para el Desarrollo Social», Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1994.

de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente como total retorno del hombre a sí mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total, consciente y llevado a cabo dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo, como naturalismo consumado=humanismo, y como humanismo consumado=naturalismo, es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género».<sup>14</sup>

La emancipación social no es entonces la acción de Espartacos modernos en busca de la soñada libertad para un grupo o sector social, es el sueño humano, de la sociedad moderna contra todos los sistemas de dominación.<sup>15</sup>

La emancipación social no es retórica. Es el disparador para la acción de la humanidad cosificada frente al capital que los manipula, es el ideal que impulsa al hombre individual ! que lleva en sí la historia humana de opresión y sometimiento! para reencontrarse con su esencia, es la potestad de hombres y

<sup>14</sup> Carlos Marx: «Manuscritos económico-filosóficos de 1844», en Marx, Carlos; Federico Engels: Obras Fundamentales. Marx escritos de juventud, p. 617, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

<sup>15</sup> Si se piensa en alternativas reales, de trascendencia desenajenadora, a la civilización rectorada por el capital, es imprescindible determinar las formas históricas de opresión que se entrelazan en la crisis civilizatoria de fines de siglo xx y principios del XXI. Nos parece oportuno, en esta dirección, asumir la categoría de Sistema de Dominación Múltiple (SDM). Su análisis debe realizarse teniendo en cuenta sus dimensiones económica, política, social, educativa, cultural y simbólica. Con ella podremos integrar diversas demandas y prácticas emancipatorias que hoy aparecen contrapuestas o no articuladas, y evitar de esta forma viejos y nuevos reduccionismos ligados a la predeterminación abstracta de actores sociales a los que se les asignan a priori mesiánicas tareas liberadoras.

El contenido del SDM abarca las siguientes prácticas de:

- Explotación económica (exclusión social).
- Opresión política en el marco de la democracia formal (vaciamiento de la democracia representativa).
- Discriminación sociocultural (étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales, por diferencias regionales, entre otras).
- Enajenación mediático-cultural (paralización del pensamiento crítico a través de la velocidad de la imagen fragmentada y del simulacro virtual, hiper-realista de las televisiones, lo que el Subcomandante Marcos llama, con razón, «el Canal único del neoliberalismo»).

mujeres, etnias, empleados y desempleados, de minorías y mayorías que ! como la Plata en las raíces de los Andes! andan en cuadro apretado en la reconstrucción de sus vidas, en la batalla por su desarrollo libre con los otros y también para los otros.

La emancipación no es el acto individual de rebeldía, es la acción consciente y crítica de los seres humanos frente a la alienación, es la resultante de un proceso complejo y heroico donde los hombres van siendo sujetos de su historia en la misma medida en que se han asumido como objetos de su reflexión y praxis transformadora centrados en lo comunitario como un descubrimiento creativo del mundo y que se concreta como proyecto político, siendo su meta el cambio social colectivo con miras a una sociedad más equitativa y democrática porque, como expresara F. Engels en el AntiDürring:

«Cuando nace en los hombres la conciencia de que las instituciones sociales vigentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha tornado en sinrazón y la caridad en plaga, esto no es más que un indicio de que en los métodos de producción y formas de cambio se han producido, imperceptiblemente, mutaciones con las que ya no concuerda el orden social cortado por el patrón de condiciones económicas anteriores. Con lo cual, dicho está que en las nuevas condiciones de producción tienen forzosamente que contenerse ya ! más o menos desarrollados! los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de sacarse de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que descubrirlos en los hechos materiales que nos ofrece la producción».

---

• Depredación ecológica (en el sentido de que la especie humana, colocada como «responsable» y no como «dueña» de la tierra, ha contraído una deuda ecológica, al no haber podido impedir la proliferación de modelos utilitarios de intervención en la naturaleza, que han destruido los ecosistemas), en Movimientos sociales y emancipación social humana ¿Identidades encapsuladas o articulación de «lo diferente» en América Latina? Gilberto Valdés Gutiérrez, Instituto de Filosofía, Cuba, Paradigmas Emancipatorios, 2007.